

Migración circular y proceso de asentamiento. Las nuevas modalidades de la migración de mexicanos a Estados Unidos

ALEJANDRO CANALES CERÓN

Introducción

La migración de mexicanos a Estados Unidos se remonta a más de 150 años atrás. Desde entonces y hasta los años setenta, el perfil sociodemográfico de los migrantes permaneció más o menos invariable, correspondiendo principalmente a hombres jóvenes de origen rural que en Estados Unidos se empleaban sobre todo en actividades agrícolas. A partir de los años ochenta, sin embargo, surgen distintos elementos que tienden a modificar este perfil del migrante. Un aspecto fundamental lo constituye el significativo incremento de población mexicana que, con o sin documentos legales, tiende a establecer su residencia habitual en Estados Unidos. En este marco, es posible distinguir dos componentes o modalidades migratorias con claras diferencias: por un lado, la ya tradicional *migración circular* y temporal, y por otro lado, un proceso de *asentamiento* de población mexicana en dicho país.

La distinción entre ambas modalidades es destacada y pertinente al menos en dos sentidos. Por una parte, es claro que cada una de ellas enfrenta problemáticas sociales y

políticas que le son específicas; por ejemplo, las demandas de servicios sociales (educación, salud, vivienda, servicios básicos, etcétera) son marcadamente diferentes entre uno y otro tipo de flujo migratorio. Por otro lado, cada modalidad migratoria parece involucrar a poblaciones demográficamente diferenciadas; por ejemplo, se plantea que existe cierta diferenciación de género, pues las mujeres tendrían propensión a asentarse de manera más prolongada en Estados Unidos, mientras que los hombres tienden a realizar desplazamientos circulares.

En tal contexto, este trabajo presenta un análisis de las diferencias en el perfil sociodemográfico entre ambos componentes de la migración internacional (los migrantes circulares *-sojourners-* y los permanentes *-settlers-*). La tesis es que efectivamente se trata de dos poblaciones con perfiles demográficos diferenciados, en las que la distinción por sexo parece tener un papel de gran importancia. Para ello, primero se presenta una breve reseña de la migración a Estados Unidos, con el fin de ilustrar un aspecto central del momento migratorio actual, caracterizado por la diversidad de patrones y

modalidades migratorias. Posteriormente, se realiza un análisis del perfil sociodemográfico de cada componente y modalidad migratoria.

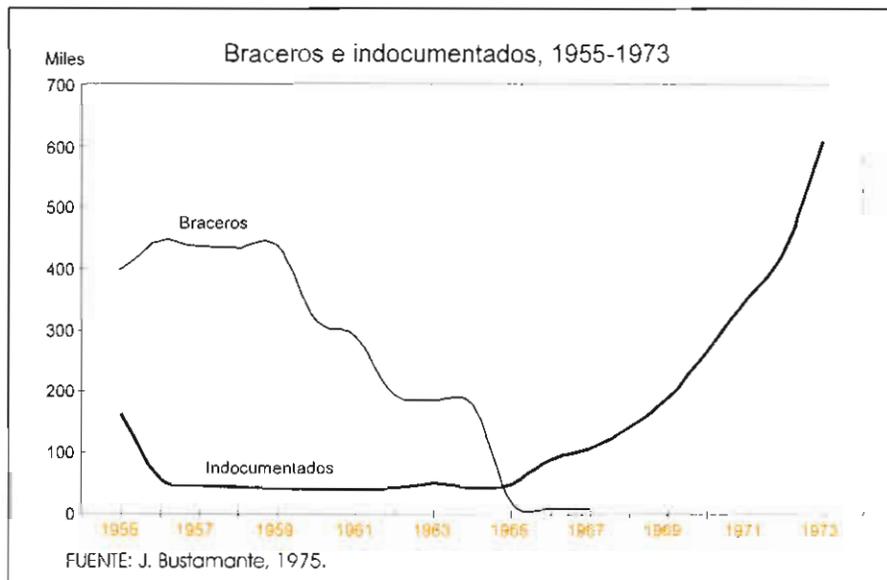
Del Programa Bracero al proceso de asentamiento en la migración México - Estados Unidos

En la segunda mitad de este siglo se pueden identificar tres grandes etapas en la dinámica del flujo migratorio de mexicanos a Estados Unidos. En cada una de ellas el proceso migratorio presenta características particulares y problemáticas diferentes: entre 1942 y 1964, periodo en que funcionó el llamado Programa Bracero; de 1964 a mediados de los ochenta, en que predominó la migración de carácter indocumentado, y finalmente, de 1980 a la fecha, en que junto a la migración circular se consolida un proceso de asentamiento permanente de migrantes mexicanos en Estados Unidos.

El Programa Bracero

Durante la vigencia del Programa Bracero (1942-1964) tendió a consolidarse un patrón migratorio marcadamente temporal y estacional. Des-

El autor es profesor-investigador del Instituto de Estudios Económicos y Regionales (Ineser) del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas de la Universidad de Guadalajara.



de entonces, este carácter circular y laboral de los desplazamientos ha constituido un factor fundamental para entender la dinámica de la migración mexicana a Estados Unidos.

A través del Programa Bracero la migración se operacionalizaba por medio de contratos temporales de trabajo siguiendo el ritmo y la estacionalidad de los distintos ciclos agrícolas. De acuerdo con cifras oficiales, entre 1942 y 1964 se firmaron más de 4.6 millones de contratos laborales amparados en este programa, cifra que representa un promedio cercano a los 230 mil contratos anuales y que corresponde a otros tantos desplazamientos de mexicanos que iban a trabajar temporalmente a Estados Unidos (Verduzco, 1995). A este flujo habría que agregar aquellos individuos que emigraban a Estados Unidos sin documentos ni contratos en busca de trabajo.

Durante este periodo el incremento anual de la población mexicana con residencia permanente en Estados Unidos fue de menos de 23 mil personas (Verduzco, 1995). Estos datos indican que por cada mexicano

que decidía asentarse permanentemente en Estados Unidos había otros 10 que optaban por pasar una temporada en dicho país y luego regresar a sus localidades de origen en México. Estos datos ilustran el marcado carácter circular de la migración de mexicanos a Estados Unidos, lo cual la diferencia de los demás flujos migratorios internacionales que a lo largo de la historia reciente se han dirigido a dicho país.

En este contexto, resulta evidente que la emigración a Estados Unidos corresponde a una relación de trabajo de tipo internacional, esto es, a la configuración a nivel binacional de un mercado de trabajo en donde la oferta (trabajadores) es generada en México, pero en donde la demanda (puestos de trabajo) es determinada y creada por las condiciones prevalentes en la economía norteamericana (Bustamante, 1975). La migración —y su carácter circular— puede entenderse, entonces, como el componente demográfico que permite el funcionamiento de este peculiar mercado de trabajo donde los individuos que forman parte del flujo migrato-

rio, además de migrantes internacionales, constituyen una categoría económico-social específica, la de *trabajador internacional* (Canales, 1996).

La migración indocumentada

A fines de 1964, después de 22 años de vigencia, el Programa Bracero llegó a su fin. A partir de entonces, la emigración mexicana a Estados Unidos asumió progresivamente la forma de migración indocumentada. No es que hasta entonces no hubiese migración ilegal, sino que a partir de ese año este tipo de migrantes pasa a constituir su principal componente.

Hasta 1964 más del 85 por ciento de los migrantes eran trabajadores temporales pertenecientes al Programa Bracero; hasta ese año la migración indocumentada no sólo involucraba a relativamente pocos individuos, sino que además se mantenía estable en un nivel cercano a las 57 mil personas por año. Pero a partir de mediados de los años sesenta prácticamente se invierten estas relaciones. Mientras que la migración por medio del Programa Bracero desaparece, la migración indocumentada se incrementa significativamente, a niveles nunca antes registrados en la historia de la migración México-Estados Unidos.

El paso de la migración legal mediante el Programa Bracero a una migración progresivamente indocumentada no alteró, sin embargo, el carácter laboral y circular de la migración. Asimismo, el perfil sociodemográfico de los migrantes tampoco pareció sufrir modificaciones, correspondiendo básicamente a población masculina, joven, solteros, de baja escolaridad, procedentes de localidades rurales y que se dirigían a trabajar en actividades agrícolas en los

campos de California y otras entidades del sur de Estados Unidos.

A pesar de lo anterior, el carácter indocumentado de gran parte de la migración implicó cierto cambio en las condiciones sociales y económicas de funcionamiento del mercado binacional de fuerza de trabajo. En efecto, el carácter indocumentado de la migración configura un contexto laboral marcado por la asimetría de poder entre los demandantes (empresarios norteamericanos) y los oferentes de fuerza de trabajo (migrantes mexicanos), haciendo con ello más vulnerable la situación laboral y social de los migrantes mexicanos en Estados Unidos (Bustamante, 1975).

El proceso de asentamiento

A partir de la crisis de inicios de los años ochenta se incorporaron nuevos componentes al flujo migratorio, mismos que generaron importantes transformaciones tanto en la dinámica migratoria como en el perfil sociodemográfico y en las pautas de inserción laboral de la población migrante. En efecto, a partir de entonces aumentó considerablemente la participación de mujeres y niños, a la vez que se incrementó la proporción de migrantes de origen urbano y provenientes de las principales zonas metropolitanas, en especial de la ciudad de México. Esta última, a fines de los años ochenta, ya aportaba más del 10 por ciento del flujo de migrantes indocumentados. Asimismo, el origen del flujo migratorio se extendió hacia algunas entidades que hasta mediados de los setenta se habían mantenido ajenas a la migración internacional (Cornelius, 1992).

Cambios también significativos se dieron en la dinámica de los mi-

grantes en los lugares de destino en Estados Unidos. Por un lado, la migración que se dirigía a zonas urbanas se incrementó en forma significativa, desplazando en importancia a la que se dirigía a zonas rurales. En ese marco, adquirió gran importancia la migración a la ciudad de Los Ángeles, a donde se dirigía gran parte de los mexicanos.

El cambio en las localidades de destino está asociado, a su vez, a un cambio similar en la inserción laboral de los migrantes, mismo que se complementa con un proceso de flexibilización y desregulación en ciertos segmentos del mercado de trabajo en distintas ciudades de Estados Unidos (Sassen y Smith, 1992). Al respecto, hacia fines de los años ochenta la actividad agrícola no parece ser ya la principal actividad económica de los migrantes, quienes prefieren insertarse productivamente en diversas actividades económicas de carácter más bien urbano (servicio doméstico, de mantenimiento, construcción, restaurantes).

En este contexto, el cambio más significativo en la dinámica de la migración es la creciente importancia social, económica y demográfica que adquiere el proceso de asentamiento de población mexicana en Estados Unidos. En este sentido, al creciente flujo migratorio de carácter circular y temporal se agrega un flujo no menos importante de mexicanos que tienden a establecer su residencia en forma estable y permanente en diversas ciudades y pueblos rurales de Estados Unidos (Alarcón, 1995; Cornelius, 1992; Chávez, 1988).

En efecto, hasta 1970 la migración permanente involucraba a menos de 45 mil personas anualmente. En cambio, a partir de ese año, este compo-

nente del flujo migratorio inició una fase de ascenso sostenido a ritmos crecientes, el cual se consolidó en los años noventa. Entre 1970 y 1980, por ejemplo, el flujo anual ascendió a más de 110 mil individuos, cifra que se elevó a más de 220 mil en la década siguiente, y a 450 mil en la primera mitad de los noventa. De esta forma, tan sólo en los últimos 16 años (1980-1996) se han asentado en Estados Unidos más del doble de mexicanos que los correspondientes a las tres décadas anteriores (1950-1980).¹

Por otro lado, en 1950 y en 1960 los migrantes mexicanos residentes en Estados Unidos representaban menos del 2 por ciento de la población mexicana. En 1990, esa proporción se incrementó a 5.3 por ciento, y a casi 8 por ciento en 1996. Esas cifras indican el gran peso relativo que adquirió este proceso de asentamiento de la población migrante de origen mexicano en Estados Unidos en los últimos lustros. En otras palabras, de acuerdo con estimaciones recientes se calcula que cerca de 7.2 millones de mexicanos residen en forma permanente en Estados Unidos, cifra superior a la de cualquier entidad federativa de la República Mexicana, con excepción del Distrito Federal y el estado de México. Asimismo, se estima que un tercio de esta población (2.3 millones de individuos, aproximadamente) corresponde a migrantes indocumentados (Comisión Binacional para el Estudio de la Migración México-Estados Unidos, 1997).

Asimismo, las llamadas redes sociales y familiares resultan de particular importancia en el proceso de asentamiento de la población migrante. Éstas operan como un mecanismo de protección y solidaridad

Población mexicana residente en Estados Unidos, 1950-1996

Año	Población mexicana en Estados Unidos (miles)	Como proporción de la población total mexicana	Incremento promedio anual (miles)
1950	391	1.7	—
1960	620	1.8	22.9
1970	1074	2.2	45.4
1980	2212	3.2	113.8
1990	4460	5.5	224.8
1996	7150	7.8	445.3

FUENTE: 1950, 1960 y 1970: Gelbard y Carter, 1997; 1980 y 1990: Bureau of the Census; 1991, 1996: Comisión Binacional para el Estudio de la Migración, 1997.

que, a través de un conjunto de prácticas familiares y sociales, posibilitan la reproducción de una identidad cultural y social (Massey *et al.*, 1987). En este marco, con el proceso de asentamiento surge un conjunto de problemáticas sociales, culturales y familiares que se suman a las ya tradicionales cuestiones de discriminación laboral y que, en conjunto, reconfiguran la cuestión migratoria en los noventa. Así, por ejemplo, es posible señalar los diversos problemas de discriminación y segregación derivados de la forma de integración (que no asimilación) de la población de origen mexicano en la sociedad norteamericana, y que se expresan, entre otros aspectos, el actual contexto anti-inmigrante que prevalece en diversos segmentos de la sociedad norteamericana (Kearney y Nagengast, 1989).

Lo anterior no significa, sin embargo, que la migración circular haya disminuido, ni que haya dejado de ser relevante. Por el contrario, de acuerdo con cifras reportadas a partir de la Encuesta de Migración a la Frontera Norte, la migración de tipo circular involucró a principios de los años noventa a cerca de 800 mil personas por año (Canales, 1996). En este sentido, la hipótesis es que a partir de los años ochenta la dinámica migratoria muestra una complejidad y diversidad mayor que en anteriores décadas, y en donde lo fundamental corresponde precisamente a la conjunción de dos flujos migratorios diferentes, que involucran a grupos demográficos distintos y muestran patrones migratorios y laborales diferenciados.

Se trata, en definitiva, de dos modalidades migratorias claramente diferenciadas. Por un lado, quienes establecen un desplazamiento temporal y circular, alternando estancias en México y Estados Unidos, y por otro, quienes tienden a asentarse en forma permanente en Estados Unidos, sin por ello romper sus vínculos culturales, familiares y económicos con sus localidades de origen en México.² La distinción entre estas dos modalidades migratorias es relevante porque permite entender la diversidad y complejidad de la situación y problemática del proceso migratorio en los años noventa.

Tomando en cuenta lo anterior, a continuación se presenta un análisis comparativo en términos de las principales diferencias sociodemográficas entre ambos componentes del proceso migratorio. El objetivo es diferenciar, en la medida de lo posible, los factores demográficos que puedan asociarse al proceso de asentamiento de la población mexicana en Estados Unidos de aquellos que parecen más asociados al proceso de retorno de los migrantes mexicanos a sus localidades de origen en México. Para ello se utiliza la información que proporciona la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, de 1992, la cual permite agrupar a los migrantes en dos categorías: por un lado, quienes han regresado a México (migrantes de retorno) y, por lo tanto, han con-

tinuado a ser parte de la población mexicana en México. Este análisis se basa en los datos de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1992, que permite identificar a los migrantes mexicanos en Estados Unidos que han regresado a México y a aquellos que se han asentado permanentemente en Estados Unidos. El análisis se centra en las diferencias sociodemográficas entre estos dos grupos de migrantes, considerando variables como edad, sexo, nivel educativo y estado civil. Los resultados indican que los migrantes de retorno tienden a ser más jóvenes y con menor nivel educativo que los que se han asentado permanentemente en Estados Unidos. Además, los migrantes de retorno tienen una mayor proporción de hombres que las mujeres, mientras que los que se han asentado permanentemente en Estados Unidos tienen una proporción más equilibrada de hombres y mujeres. Estos hallazgos sugieren que los migrantes de retorno pueden estar más vinculados a las redes familiares y comunitarias en México, lo que facilita su retorno. Por el contrario, los que se han asentado permanentemente en Estados Unidos pueden estar más integrados en la sociedad estadounidense, lo que dificulta su retorno.

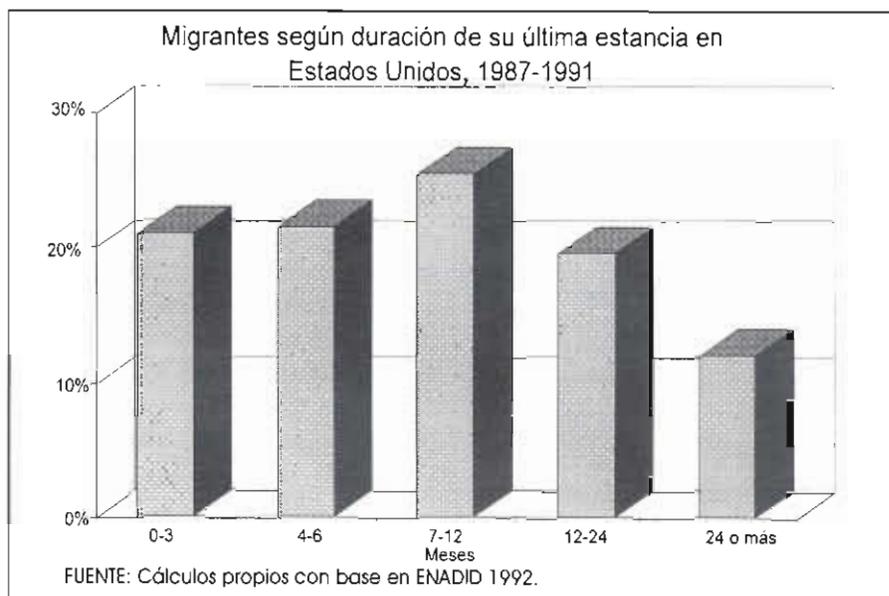


figurado una migración de tipo circular, y por otro, quienes participan del proceso de asentamiento al establecer su residencia en Estados Unidos. Para cada categoría (migrantes de retorno o circulares y migrantes asentados) la encuesta señalada ofrece información sobre sus principales características demográficas, lo que permite realizar un análisis comparativo.

Diferencias demográficas entre el retorno y el asentamiento en la migración México-Estados Unidos

Entre 1987 y 1991 más de 1.25 millones de personas habían emigrado al menos en una ocasión a Estados Unidos. De éstos, el 54 por ciento habían regresado antes de noviembre de 1992 (fecha del levantamiento de la encuesta), mientras que el 46 por ciento restante aún permanecía en el país del norte. Asimismo, los migrantes que regresaron a México permanecieron en promedio 11.6 meses en su última estancia en Estados Unidos, esto es, prácticamente un año. Una alta proporción de ellos (42 por ciento) tuvieron estancias de menos de seis meses (la mitad de los cuales permaneció incluso menos de tres meses), mientras que otro 25 por ciento permaneció entre 7 y 12 meses. Por el contrario, sólo el 12 por ciento de los migrantes tuvo estancias de más de dos años en Estados Unidos. Estos datos indican que en general, en el caso de los migrantes de retorno, éstos tienden a tener estancias relativamente cortas, confirmando el marcado carácter temporal de la migración circular.

Al comparar las características demográficas entre los que regresaron a México y quienes optaron



por una estancia más estable y permanente en Estados Unidos, se observan importantes diferencias. En primer lugar, tanto entre los que regresan a México como entre aquellos que se quedan en Estados Unidos se da una mayor proporción de hombres, lo que da cuenta de la mayor participación masculina en la migración en su conjunto. No obstante, esta relación de masculinidad es significativamente menor en el caso de quienes tienden a asentarse respecto a los que regresan a sus localidades de origen. En efecto, en el primer caso el índice de masculinidad es de 208 hombres por cada 100 mujeres, mientras que en la migración de retorno tal índice se eleva a 350 hombres por cada 100 mujeres.

En segundo lugar, la estructura por edad de cada componente migratorio muestra una diferenciación aún más marcada. Mientras que quienes regresan a México tienden a conformar una población predominantemente adulta de más de treinta años (38.6 por ciento), los que optan por permanecer en Estados Unidos tien-

den a ser, en cambio, principalmente jóvenes de menos de 25 años (69 por ciento), muchos de los cuales (35 por ciento) son incluso menores de 20 años.

Finalmente, las diferencias resultan aún más fuertes al considerar la relación de parentesco de los migrantes con el jefe de hogar. En efecto, quienes establecen una residencia permanente en Estados Unidos son en su mayoría (69 por ciento) hijos e hijas del jefe de hogar, y en menor medida, hermanos, sobrinos o algún otro pariente. Resalta el hecho de que muy pocos son o jefes de hogar (5 por ciento) o sus esposas (4 por ciento). Por el contrario, aunque los hijos e hijas también tienen una importante participación en el flujo de retorno (30 por ciento), son los jefes de hogar el principal componente demográfico de este flujo migratorio (54 por ciento).

Estos datos confirman la idea de que cada componente del proceso migratorio configura un perfil demográfico claramente diferente. Así, mientras que el flujo de retorno está

Características demográficas de los migrantes según lugar de residencia, 1987-1992

	Total	Lugar de residencia	
		Estados Unidos	México
Sexo	100.0	100.0	100.0
Hombres	73.1	67.6	77.8
Mujeres	26.9	32.4	22.2
Índice de masculinidad	271	208	350
Edad	100.0	100.0	100.0
15-19	25.6	35.1	17.4
20-24	29.3	33.9	25.3
25-29	16.9	14.9	18.6
30 y más	28.2	16.1	38.6
Parentesco jefe de hogar	100	100	100
Jefe/a	31.0	4.8	53.7
Esposo/a	7.6	3.9	10.8
Hijo/a	48.3	69.3	30.0
Otro/a	13.1	21.9	5.5

FUENTE: Cálculos propios con base en la ENADID 1992.

conformado principalmente por hombres adultos jefes de hogar, la población que tiende a permanecer en Estados Unidos está compuesta sobre todo por individuos jóvenes que tienden a ser hijos e hijas del jefe de hogar, a la vez que muestran una relación más equilibrada entre los sexos. Así, por ejemplo, el índice de retorno muestra valores muy diferentes según se trate de una u otra categoría demográfica. En el caso de los hombres, el índice de retorno es casi un 70 por ciento mayor que en las mujeres (133 contra 79). Asimismo, en las personas de más de treinta años el retorno es casi cuatro veces más intenso que entre los jóvenes. Finalmente, en el caso de quienes son jefes del hogar, el retorno es aún más intenso que en todas las demás categorías, mientras que en el caso de quienes son hijos o hijas del jefe de hogar, el índice de retorno muestra el nivel más bajo con relación a las demás categorías demográficas.

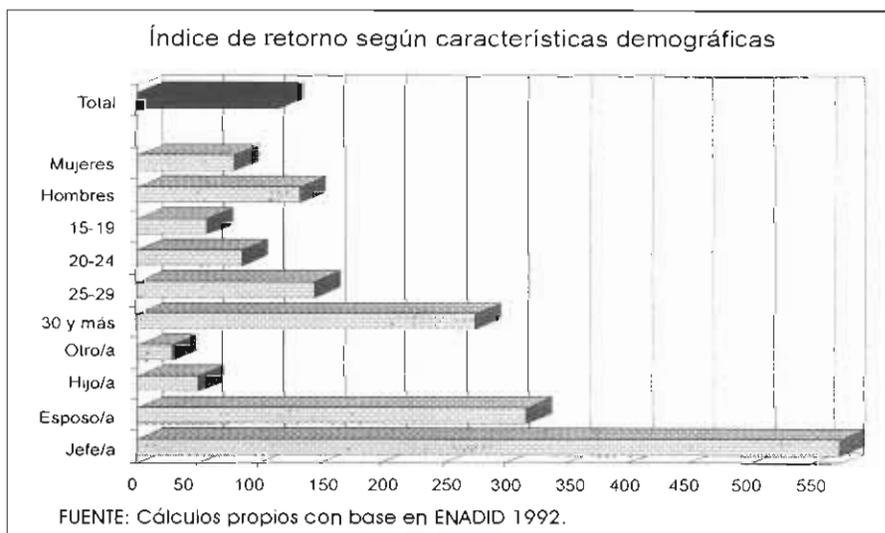
Conclusiones

Hasta fines de los años setenta, la migración de mexicanos a Estados Unidos seguía generalmente un mismo patrón: se trataba de una migración preponderantemente masculina de jóvenes solteros de origen rural en busca de trabajo en los campos agrícolas de ese país, y que en su gran

mayoría regresaban a sus localidades de origen en México. Con base en estas características, el proceso migratorio se definía en función del marcado carácter laboral y circular de los desplazamientos.

Sin embargo, a partir de la crisis de principios de los años ochenta nuevos componentes se incorporaron al flujo migratorio. Al respecto, el cambio más significativo en la dinámica migratoria fue la creciente importancia que adquirió el proceso de asentamiento de población migrante en Estados Unidos. En este sentido, ya en los años noventa dos modalidades migratorias caracterizan y dan cuenta del proceso migratorio: por un lado, la migración circular, y por otro los desplazamientos de personas que tienden a establecer una residencia estable y permanente en Estados Unidos.

Asimismo, en este artículo se mostraron los aspectos sociodemográficos que permiten caracterizar y diferenciar cada componente en la actual dinámica de la migración a Estados Unidos. Así, por ejemplo, con base en los valores del índice de retorno se pueden ilustrar los dife-



rentes perfiles sociodemográficos de cada modalidad migratoria (el *retorno* y el *asentamiento*). En este sentido, algunos autores han puesto énfasis en las diferencias entre sexos, en términos de que la condición de género constituye el principal factor sociodemográfico asociado a la configuración del patrón migratorio de uno y otro componente. Así, por ejemplo, Woo (1997) señala que el mayor respeto a la condición de la mujer que parece existir en la sociedad norteamericana, junto con una mayor cantidad y variedad de opciones laborales extradomésticas, permiten una positiva revalorización de la situación de la mujer. Esto explicaría el hecho de que las mujeres expresan en su discurso una mayor propensión a establecer una residencia estable y permanente en Estados Unidos, a diferencia de los hombres, quienes suelen presionar para el retorno a sus localidades de origen en México.

Por su parte, Chávez (1988) señala el papel relevante de las mujeres en el proceso de asentamiento de comunidades de migrantes en Estados Unidos y, en especial, en el papel de la mujer en la conformación familiar y la consolidación de un proceso de asentamiento de la población migrante. En tal sentido, Hondagneu-Sotelo (1994) señala, además, que la migración femenina ha resultado de vital importancia en el proceso de asentamiento, especialmente en términos del papel de la mujer en la formación y reproducción del hogar en los lugares de destino, y a través de ello, en la consolidación de redes sociales y familiares que facilitan y promueven el asentamiento de la población mexicana, reduciendo los costos económicos de la inmigración, a la

vez que promoviendo un ambiente cultural y social que permite, desde la cotidianidad, recrear prácticas de reproducción social y económica de las unidades familiares. En este marco, esta autora critica el hecho de que gran parte de la literatura ignora el carácter de género sobre el que se construyen estas redes sociales, al asumir como *natural* el predominio de lo masculino en tales redes migratorias.

De esta forma, entonces, a partir de los años ochenta diversos factores se complementan en la configuración de nuevas modalidades y patrones migratorios. En particular, la creciente incorporación de la mujer ha permitido la consolidación de las redes sociales de la migración, fenómeno que parece estar en la base del proceso de asentamiento de población de origen mexicano en diversas ciudades y estados de Estados Unidos. Todo ello manifiesta una mayor diversidad de formas de la migración, así como de la inserción laboral y el perfil sociodemográfico de la población migrante.

Notas

¹ Sin duda, la IRCA de 1986 tuvo un importante papel en este incremento de la población de origen mexicano asentada en Estados Unidos. De acuerdo con datos oficiales, entre 1987 y 1991 alrededor de 3 millones de mexicanos fueron beneficiados por esta ley de amnistía, de los cuales 1.2 millones corresponden a trabajadores temporales (Verduzco, 1995).

² Diversos autores se refieren a este proceso como la conformación de *comunidades transnacionales*, puesto que las relaciones y redes sociales y familiares trascienden las fronteras nacionales, articulando directamente localidades de origen y destino. Sobre este punto, véanse Alarcón, 1995, y Kearney y Nagengast, 1989.

Bibliografía

- Alarcón, R., *Immigrants or transnational workers? The settlement process among Mexicans in rural California*, The California Institute for Rural Studies, Universidad de California, Davis, 1995.
- Comisión Binacional para el Estudio de la Migración México-Estados Unidos, *Binational study migration between Mexico and United States*, 1997.
- Bureau of the Census, *The Hispanic population in the United States*, Current Population Reports. Population Characteristics, Series P-20, No. 455, United States Department of Commerce, Economics and Statistics Administration, Bureau of the Census, 1991.
- Bustamante, J., *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capitalismo*, El Colegio de México, México, 1975 (Serie Cuadernos del CES, número 9).
- Canales, A., "Análise da migração laboral internacional: proposta metodológica para o caso México-Estados Unidos", en Neide Lopes Patarra (coord.), *Migrações Internacionais. Herança XX, Agenda XXI*, FNUAP-Universidade Estadual de Campinas, Sao Paulo, 1996.
- Cornelius, W., "From sojourners to settlers: the changing profile of Mexican immigration to the United States", en J. Bustamante, C. Reynolds y R. Hinojosa (eds.), *US-Mexico relations. Labor market interdependence*, Stanford University Press, Stanford, California, 1992.
- Chávez, L., "Settlers and sojourners: the case of Mexicans in the United States", *Human Organization*, vol. 47, núm. 2, 1988.
- Gelbard, A. y M. Carter, "Characteristics of the Mexican-origin population in the United States", coloquio *Las contribuciones de la inmigración mexicana a la sociedad de Estados Unidos*, Consejo Nacional de Población, Instituto Nacional de Migración e Instituto Matías Romero, México, 1997.
- Hondagneu-Sotelo, P., *Gender transitions. Mexican experiences of immigration*, University of California Press, 1994.
- INEGI, *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) 1992*, México, 1992.

Kearney, M. y C. Nagengast, *Anthropological perspectives on transnational latino communities in rural California*, Working Paper núm. 3, Working Group on Farm Labor and Rural Poverty, California Institute for Rural Studies, Universidad de California, Davis, 1989.

Massey, D., R. Alarcón, J. Durand y H. González, *Return to Aztlan. The social process of international migration*

from Western Mexico, Berkeley, University of California Press, 1987.

Sassen, S. y R. Smith, "Post-industrial growth and economic reorganization: their impact on immigrant employment", en J. Bustamante, C. Reynolds y R. Hinojosa (eds.), *US-Mexico relations. Labor market interdependence*, Stanford University Press, Stanford, California, 1992.

Verduzco, G., "La migración mexicana a Estados Unidos: recuento de un proceso histórico", *Estudios Sociológicos*, vol. XIII, núm. 39, El Colegio de México, México, 1995.

Woo, O., *La migración de las mujeres mexicanas hacia Estados Unidos*, tesis de doctorado, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-CIESAS, 1997.

EL TRIMESTRE ECONOMICO



COMITÉ DICTAMINADOR: Alejandro Castañeda, Pablo Coller, Fausto Hernández Trillo, Raúl Livas, Rodolfo de la Torre, Alejandro Werner. CONSEJO EDITORIAL: Edmar L. Bacha, José Blanco, Gerardo Bueno, Enrique Cárdenas, Arturo Fernández, Ricardo Frenché-Oavis, Enrique Florescano, Roberto Frenkel, Kevin B. Grier, Ricardo Hausmann, Alejandro Hernández, Albert O. Hirschman, Hugo A. Hoppenhayn, David Ibarra, Felipe Larrain, Francisco Lopes, Guillermo Maldonado, Rodolfo Manuelli, José A. Ocampo, Joseph Ramos, Luis Angel Rojo Duque, Gert Rosenthal, Francisco Sagasti, Jaime José Serra, Jesús Silva Herzog Flores, Osvaldo Sunkel, Carlos Tello, Sweder van Winjberger.

Director: Rodolfo de la Torre. Subdirector: Raúl Livas
Secretario de Redacción: Guillermo Escalante A

Vol. LXV (4)

México, Octubre-Diciembre de 1998

Núm. 260

ARTÍCULOS

Amartya Sen	<i>La elección social y la justicia</i>
Kenneth A. Rehnert, Miguel F. Ricaurte y David W. Roland-Holst	<i>¿Qué diferencia un país? Efectos de los loops abiertos y cerrados en la América del Norte</i>
Franco Parisi y Antonino Parisi	<i>Modelos GARCH y la tasa de interés nominal de corto plazo en Chile: Una evidencia empírica</i>
Manuel Ontiveros Jiménez	<i>Eficiencia del gasto educativo. Una evaluación utilizando la función de producción educativa</i>

NOTAS Y COMENTARIOS

Renato Aguilar	<i>Problemas prácticos en la medición de la pobreza</i>
Julío López G. y Carlos Guerrero de L.	<i>Crisis externa y competitividad de la economía mexicana</i>

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS: Carlos Javier Maya Ambía: Elmar Altwater y Birgit Mahnkopf, *Grenzen der Globalisierung. Ökonomie, Ökologie und Politik in der Weltgesellschaft*. Luis Felipe López-Calva: Debraj Ray, *Development Economics*

EL TRIMESTRE ECONOMICO aparece en los meses de enero, abril, julio y octubre. La suscripción en México cuesta \$180.00. Número suelto \$60.00. Número suelto atrasado \$40.00. Disquetes con el índice general (por autores y temático) de los números 1-244, \$26.00 (4.49 dls.)

Precios para 1999 (dólares)

	Suscripciones	Números sueltos	
		Del año	Atrasados
Centroamérica y el Caribe	70.00	20.00	10.00
Sudamérica y España	90.00	30.00	20.00
Canadá, Estados Unidos y resto del mundo	120.00	33.00	20.00

Fondo de Cultura Económica, carretera Picacho Ajusco 227, Col. Bosques del Pedregal, 14200 México, Distrito Federal. Suscripciones y anuncios: teléfono 227 46 70, señora Irma Barrón.
Correo electrónico (E-mail): trimestre@fce.com.mx
Página del Fondo de Cultura Económica en Internet: <http://www.fce.com.mx>